



LA IMPORTANCIA DE LA AUTONOMÍA EN EL ALUMNO DE ESCUELA PRIMARIA

Cortes Núñez Judit Alejandra

Resumen

Este texto analiza las contradicciones comunes que se encuentran en el ámbito escolar cuando se habla de la autonomía del educando. Después se desarrolla una reflexión de los aportes de Paulo Freire en torno a la educación, con el objetivo de abrir los espacios necesarios para que los propios educandos tengan la oportunidad de acceder a una toma de decisiones genuina que les permita construirse como sujetos auténticos y sensibles a su entorno. Se concluye con la invitación a los educadores de transformar su práctica docente y formar así para la autonomía.

Abstract

Be text analyzes the contradictions that are common in schools when speaking of the autonomy of the learner. After a reflection of the contributions of Paulo Freire about education develops, with the aim of opening the necessary space for the learners themselves have the opportunity to access a genuine decision-making that allows them to build as authentic and sensitive subjects to their environment. It concludes by inviting educators to transform their teaching practice and form for autonomy.

Introducción

La presente ponencia se fundamenta en las nuevas propuestas educativas para el desarrollo de competencias en los alumnos de educación primaria, una de ellas es: “aprender de forma autónoma”.

Esto permite ser un indicador para la educación continua ante los nuevos paradigmas sociales. La gestión educativa propone a las competencias clave y la



cuestión es, si el concepto competente es convergente con autonomía educativa. El objetivo es los mecanismos de gestión de calidad para la construcción y promoción de la autonomía educativa de los estudiantes de educación básica.

La autonomía educativa puede generar resultados favorables para el aprendizaje y uso constructivo del conocimiento. Se aprende ejerciéndola para permitir su desarrollo, como un ejercicio permanente para el autoaprendizaje en función de una educación a lo largo de la vida.

Propósito

Se pretende que la presente sea un modelo pedagógico donde interviene un conocimiento sobre la realidad educativa, y sobre la manera de intervenir en la misma dando la reivindicación de un ámbito pedagógico específico y peculiar que integre, la importancia de la pedagogía de la autonomía.

La propuesta de un conocimiento que supere los enfoques reduccionistas más habituales para la educación. Concretamente se apoya a la idea de diversos autores que proponen una continua interacción de la praxis en un modelo como un quehacer práctico-reflexivo que investiga su propia acción en el aula. Las sugerencias emergentes para la formación y perfeccionamiento del profesorado.

Justificación

En la mayoría de las prácticas educativas no hay espacios reales para la problematización de los conocimientos y se asume, sin mayor discusión, que los adultos tienen el derecho de colonizar el alma, la mente y el cuerpo de los niños con todas aquellas preconcepciones, normas explícitas e implícitas que hemos generado en un determinado entorno social. No nos damos cuenta de la violencia cultural y de la imposición que ejercemos como maestros y de esta manera ingenuamente se contribuye a ganar el cuerpo infantil para los intereses del sistema.

En el campo educativo la autonomía del alumno, si bien es un propósito explícito, que se incluye en la mayoría de los planes y programas en Educación Básica, no se cultiva y poco se trabaja para generar a partir de ella nuevos marcos pedagógicos (SEP, 2004: 55).

La capacidad de enfrentar la realidad es ciertamente lo que se observa en los niños, cuando se les permite desenvolverse en un contexto de libertad para jugar en espacios llenos de desafíos interesantes. Esta forma lúdica de abordar el mundo, buscando respuestas, relacionándose de diversas maneras con los





actores y los objetos en situaciones concretas, permite al niño encontrar su propia manera de integrarse al mundo en el que le es dado habitar ¿Porqué como actores sociales se frustra la capacidad del niño para relacionarse con la realidad social por más difícil que ésta parezca? Si Freire nos remonta a una libertad básica de responder como ser humano, utilizando y poniendo en juego las habilidades físicas y mentales, los niños se convierten en sujetos capaces de vincularse activamente a su entorno aportando elementos nuevos para su interpretación y transformación (Freire, 2004: 28).

En cambio cuando se tiene al niño en un ambiente protegido y dirigido, de tal manera que el adulto que lo cuida –sea su madre, padre o maestro– establece rutinas y actividades en las que el niño sólo puede obedecer y actuar como se espera de él, el proceso de formación se convierte en una práctica de mutilación cognoscitiva sistemática, cuyo resultado es precisamente lo que se le llama un acomodamiento que conduce hacia la deshumanización.

En ambos procesos descritos se puede llegar a la autonomía, es decir, al autogobierno, sin embargo, las características del logro educativo son cualitativamente muy diferentes. La autonomía que logra un niño que se integra a su entorno social y cultural, es la de un sujeto que desenvuelve su esencia como ser humano que puede y tiene la capacidad de gobernarse a sí mismo. La autonomía de un niño que se acomoda al mundo que lo rodea es una falsa autonomía, la de un sujeto deshumanizado, ya que sólo responde a imposiciones diversas, y dejar de pensar por sí mismo. Son sobrevivientes de entornos impositivos cuya única norma es la ciega obediencia, el simple condicionamiento.

Fundamentación Teórica

En éste apartado se desprenderán, enfoques en los que se sostendrá la ponencia, es importante mencionar que el autor identifica varias fuentes primarias y secundarias.

La autonomía según Paulo Freire

Enseñar exige conciencia del inacabamiento.

En verdad, el inacabamiento del ser o su inconclusión es propio de la experiencia vital. Donde hay vida, hay inacabamiento. El proceso de aprendizaje inicia aquí. Es el principio que nos impulsa a buscar aquello que complete nuestra tarea y, en última instancia, que *nos* ayude a completarnos en el sentido que nosotros deseemos.





Enseñar exige curiosidad. Paulo Freire sostiene que la curiosidad es la *pedra fundamental* del ser humano. Fomenta en él experimentar con objetos fuera de él y conocimiento de sí mismo.

El buen clima pedagógico-democrático es aquel en el que el educando va aprendiendo, a costa de su propia práctica, que su curiosidad como su libertad debe estar sujeta a límites, pero en ejercicio permanente. Ejercer la curiosidad de manera correcta es un derecho que se tiene como persona y al que corresponde el deber de luchar por él, el derecho a la curiosidad. Con la curiosidad *domesticada* se puede alcanzar la memorización mecánica del perfil de este o de aquel objeto, pero no el aprendizaje real o el conocimiento cabal del objeto.

Una vez satisfecha una curiosidad, la capacidad que se tiene de inquietarme y buscar continúa en pie.

Para Piaget cada uno de los estadios de desarrollo indicados por edades, si bien sujetas a variaciones, constituyen para Piaget verdaderos referentes con relación a lo que “se espera” que el sujeto responda según el momento evolutivo.

Las aptitudes y manifestaciones del niño permiten ubicarlo en el estadio madurativo correspondiente. Y para captar estos datos se aplica el método piagetiano que consiste en ofrecer a niños de distintas edades, problemas o ejercicios con incógnitas para observar cómo llegan a su resolución. El modo en que lo hacen determina su nivel de desarrollo. Y en un segundo momento, en diálogo con cada uno se les pregunta acerca de la tarea que realizaron, para registrar sus caracteres individuales, analizando las razones que fundamentan sus respuestas y observando con detalle su autonomía.

Conclusiones

En el campo pedagógico desde los planes y programas de estudio se busca como logro educativo la autonomía de los alumnos en diferentes ámbitos: en el cuidado personal, en el deseo de aprender, en la capacidad de escoger actividades a desarrollar, de formar equipos para resolver algún reto, entre otros (SEP, 2004: 55). Cuando se utiliza la noción de autonomía en el contexto escolar, se trunca su significado, ya que generalmente los adultos hablan de la autonomía de los niños en el sentido de que estos últimos actúen por decisión propia, pero asumiendo y respetando normas preestablecidas.





Así se aparenta que niños y niñas tengan iniciativas propias y pueden tomar una decisión genuina, cuando en realidad lo que se logra es que los alumnos complazcan a sus profesores. En consecuencia, la invitación a los niños a actuar con autonomía en el ámbito escolar, generalmente se reduce a una situación en la que, por iniciativa propia, pero dentro de un marco bien acotado, los niños actúan como se espera de ellos. Estas prácticas responden a la reproducción cultural, ya que los niños son sometidos durante los primeros años a una adoctrinación, que define en gran medida su manera de pensar, sentir y actuar a lo largo de toda su vida (Freire, 2004: 28).

Vemos así que en el campo educativo la autonomía del alumno, si bien es un propósito explícito, que se incluye en la retórica de la mayoría de los planes y programas en Educación Básica, no se cultiva y poco se trabaja para generar a partir de ella nuevos marcos pedagógicos.

Tristemente en nuestro país esta última forma de autonomía es la que se promueve en el sistema educativo y en la mayoría de las familias. Es una autonomía que mantiene el status, un verdadero obstáculo para acceder a una sociedad más equitativa y justa, ya que una parte importante de este modelo de socialización se traduce no sólo en un mero condicionamiento, sino también en un uso arbitrario del poder.

La autonomía no es resultado de procesos únicamente individuales, sino por el contrario se construye a partir de verdaderas relaciones que cuestionan constructivamente al otro, que amorosamente le permiten equivocarse, ser imperfecto, cometer errores para aprender de ellos, sin sentirse solo y abandonado. Es a partir de estas relaciones en el aula, como se estimula la creatividad y se supera la pasividad.

Las relaciones verdaderas invitan a la participación genuina y trascienden la pasividad que se provoca desde la manipulación o la imposición. En este sentido el desarrollo humano y la creatividad son esencialmente producto de relaciones que fomentan el juego, la toma colectiva de decisiones, una comprensión razonada del entorno.

Cuando un sistema educativo fomenta la pasividad de los alumnos, inhibe su capacidad creadora y los aliena. Cuando los contenidos educativos no son más que la repetición fragmentada de información que no hace sentido, se está promoviendo una respuesta pasiva, cuyo resultado observamos hoy en día en tantos adolescentes sin plan de vida, sin capacidad de insertarse en su contexto ni transformarlo.





Bibliografía

- Jacques Delors (1996) La educación encierra un tesoro ediciones UNESCO educación y cultura para el nuevo milenio.
- Freire, Paulo (1979) Educación como práctica de la libertad. Traducción de LiliénRonzoni. México, D.F.: Siglo XXI editores.
- Secretaría de Educación del Distrito Federal (2008) Subsecretaría para el Desarrollo Educativo, Dirección General de Política Educativa, Dirección de Evaluación, Presentación en diapositivas: Deserción. Documento interno de trabajo.